

# Ecléctico y colorista

Esta casa londinense de 1840 ha recuperado su ADN con piezas antiguas y una decoración subida de tono que mezcla estilos antagónicos.

Texto Ana Domínguez Siemens / Fotos Brotherton-Lock



De izquierda a derecha, y de arriba abajo: En el comedor, mesa encontrada en un rastreo, sillas de café francés y alfombra de la artista Sarah Morris. Dormitorio principal en tono naranja. Cuarto de invitados con lámparas de cerámica alemana de los 70 y de techo con cuerda de los 50, de un mercadillo parisino. Detalle del salón con objetos de cristal y porcelana de Lladro. Platos étnicos sobre el aparador del comedor.



El sur del barrio de Islington es una de esas zonas raras de Londres donde todavía quedan toda clase de negocios con carácter personal, desde tiendas de flores a pastelerías, pasando por cafés, librerías o espacios con antigüedades. En esta área residencial de casas de ladrillo, algunas de ellas con más de dos siglos de vida, se encuentra esta vivienda, que data de 1840. La edificación ha sido objeto de varias remodelaciones a lo largo de los años. La principal consistió en añadir un hall de entrada y un cuarto de baño en el piso superior. En este proceso, muchas de las características originales de la casa se perdieron, pero la obra de su último interiorista, Scott Maddux, ha obrado el milagro de devolver a estas cuatro paredes su antiguo esplendor. Para conseguirlo, Scott ha rebuscado en tiendas y mercadillos de las zonas vecinas de Clerkenwell, Islington y Shoreditch todo tipo de piezas con el objetivo de recuperar parte del aspecto inicial.

Desde los detalles arquitectónicos, como cornisas y arquivoltas, hasta la ebanistería, todo ha sido recuperado o hecho a medida para obtener el feeling de la época original. Sin embargo, en el interior, la decoración refleja una mezcla de culturas →



De izq. a dcha. y de arriba abajo: En el salón, butaca del siglo XIX con tela de Donghia; luces de latón en forma de palmera de Maison Jansen y otomana de piel de vaca, diseño de Scott Maddux. El baño está decorado con una colección de tarros de farmacia antiguos de color ámbar que sirven para filtrar la luz y crear una atmósfera cálida. Aparador belga de los 70 con escultura de Curtis Jere y solá danés de los 60.

fruto de la fusión de las nacionalidades de sus dueños (un británico y una australiana) y de sus constantes viajes por el mundo. Este mix concede a la vivienda un interesante sabor ecléctico que une sin ningún pudor piezas de aire retro con otras clásicas y detalles étnicos o exóticos. Es la tensión que surge de los opuestos lo que hace atractivo el resultado, tanto desde el punto de vista visual como desde el narrativo. El interiorista acentúa este estilo con colores o tapizados y con pequeños efectos sorpresa sabiamente distribuidos.

**La casa está dividida** en dos alturas más un sótano, donde se encuentran la cocina y el comedor. En la planta baja, el hall de entrada da la bienvenida a un salón doble, con una biblio-

teca de aire clásico que busca la estética típica de la época de construcción. En esta zona de estar se conjugan y se integran bien, sin separación física, un espacio formal para recibir ocasionalmente y otro más relajado donde la familia hace la vida diaria. El panelado de las paredes y las estanterías se tiñe de un azul verdoso fuerte que enmarca y complementa la colección de arte aborigen de los dueños, grandes amantes del color y de la estética moderna.

**Este empleo de tonos vibrantes** se repite en otras zonas de la casa con el fin de crear una atmósfera de calidez en una ciudad donde el clima tiende siempre a ser gris. El dormitorio principal se ha decorado en tonos naranja, incluyendo los visillos que cubren los altos venta-



nales, consiguiendo una luz acogedora en la estancia. El baño principal tiene un diseño alargado, resultado de eliminar un tabique que lo dividía. Con esta disposición espacial, el interiorista decidió darle un aire náutico, con superficies de madera de teca y suelo de diseño gráfico, de Emery et Cie.

**El comedor, situado en el sótano,** se ha pintado de un tono verde intenso y luminoso. En sus paredes se han aplicado vinilos de la diseñadora de tejidos Sarah Pasricha, para compensar la ausencia de molduras y detalles arquitectónicos. La alfombra, también muy colorista, es una creación de la artista Sarah Morris, que se basa en los reflejos de los edificios de la ciudad de Nueva York. ■